

## **Severiano Martínez Anido, condicionantes durante su infancia, juventud y carrera militar hasta su ascenso a coronel en 1909**

Joaquín Rivera Chamorro  
Ejército de Tierra. Cuerpo de Ingenieros  
Máster en Paz, Seguridad y Defensa  
Instituto Universitario Gutiérrez Mellado

### **Resumen**

*La trayectoria vital de Severiano Martínez Anido, su infancia y su evolución como militar hasta 1909 son el objeto de este estudio. De procedencia humilde vivió, a través de la figura paterna, los principales acontecimientos previos a su ingreso en la Academia de Infantería de Toledo. Sus destinos en Cataluña y su participación en las campañas de Filipinas y el Rif fueron determinantes para desarrollar métodos de resolución simple y con una gran autonomía durante su permanencia como gobernador civil de Barcelona. La participación de los militares en la política y, sobre todo, en el control del orden público a través del poder ejercido por los capitanes generales de las distintas regiones y los gobernadores militares en las provincias, fue una de las consecuencias de un sistema policial insuficiente y de la evolución del movimiento obrero.*

### **Palabras Clave**

*Militarismo, Martínez Anido, Pistolerismo, Ley de Fugas, Terrorismo anarquista.*

### **Abstract**

*The vital trajectory of Severiano Martínez Anido, his childhood and evolution as a soldier until 1909 are the object of this study. Of humble origin, he lived through the father figure, the main events prior to his admission to the Toledo Infantry Academy. His posts in Catalonia and his missions in the campaigns in the Philippines and the Rif were decisive in developing methods of simple resolution and with great autonomy during his tenure as civil governor of Barcelona. The participation of the military in politics and,*



*above all, in the control of public order through the power exercised by the generals in command of the different regions and the military governors in the provinces, was one of the consequences of an insufficient police system. and the evolution of the labor movement.*

### **Keywords**

*Militarism, Martínez Anido, Pistolerismo, Scape law, Anarquist Terrorism*

### **Introducción**

El general Severiano Martínez Anido es conocido, fundamentalmente, por su actividad represora durante el desempeño de sus responsabilidades como gobernador militar y civil de Barcelona, ministro de Gobernación y presidente del Consejo de Ministros durante la Dictadura de Primo de Rivera, así como ministro de Orden Público en el primer Gobierno de Francisco Franco en 1938.

Las mayores alabanzas y críticas a su gestión afloraron durante su periodo como gobernador civil y las sospechas del empleo de una suerte de acciones asociadas con el terrorismo de Estado para mitigar el ejercido por un sector del anarquismo en la Ciudad Condal.

La controversia sobre su forma de combatir el terrorismo se puso de manifiesto en las Cortes Españolas el día 20 de febrero de 1921, cuando el diputado del PSOE, Julián Besteiro, llevó al Congreso la gestión llevada a cabo por el gobernador Severiano Martínez Anido, levantando la sospecha sobre el uso de la “ley de fugas” contra algunos de los detenidos y citando ejemplos de la aplicación de este procedimiento.

La intervención de Besteiro fue interrumpida, incluso, por el presidente del Consejo de ministros, Eduardo Dato, justo un mes antes de su asesinato. La gestión de



Martínez Anido fue defendida por el ministro de Gobernación, el conde de Bugallal, y apoyada por los diputados de los partidos dinásticos<sup>1</sup>.

Unos días antes, Francesc Cambó, líder de la bancada regionalista, expresó la impresión de la burguesía barcelonesa ante la actuación del gobernador:

Pero sí he de decir que la designación del Sr. Martínez Anido fue reputada, casi unánimemente en Barcelona, como un gran acierto; que la gestión del Sr. Martínez Anido es aplaudida por la inmensísima mayoría de la población de Barcelona y que estoy absolutamente convencido de que hoy ningún Gobierno, del color que fuere, podría en Barcelona desarrollar otra política que la que en estos momentos viene desarrollando el Sr. Martínez Anido<sup>2</sup>.

Los métodos empleados por los generales Martínez Anido y Arlegui, uno en calidad de gobernador civil y el otro como jefe superior de policía, han pasado a la historia como el paradigma del terrorismo del Estado para combatir el ejercido por grupos desestabilizadores y contrarios al sistema liberal de la Restauración. La leyenda negra de ambos generales se incrementó con la llegada de la Segunda República y las acusaciones a todos los que habían formado parte de los gobiernos de la dictadura.

Los años del “pistolero” en Barcelona han sido profusamente estudiados por varios historiadores que han aportado datos, razones, estadísticas y detalles de la pequeña “guerra civil” vivida en la Ciudad Condal entre 1917 y 1922. No es el objetivo de este artículo el ahondar más en ese periodo sino en realizar un análisis sobre las influencias en la infancia, juventud y vida militar de Severiano Martínez Anido, desde su nacimiento a su ascenso a coronel.

Su conocimiento del movimiento anarquista, del catalanismo, del empleo del Ejército como elemento represor contra el “enemigo interior” que ordenaba la Ley Constitutiva del Ejército de 1878, proceden de su propia experiencia personal en

---

<sup>1</sup> Diario de Sesiones en Cortes, 20 de febrero de 1921, pág. 354 a 374.

<sup>2</sup> Diario de Sesiones en Cortes, 11 de febrero de 1921, pág. 395.



Cataluña desde su adolescencia, así como de la influencia de su padre, un militar de tropa que fue alcanzando empleos de oficial en la madurez.

Dos autores contemporáneos biografiaron al general. Uno de ellos cuando ocupaba el cargo de vicepresidente del Gobierno, Julio Cola, en 1927; el otro, Oller Piñol, lo hizo en 1943, apenas un lustro después de la muerte de Severiano Martínez Anido. Ambos títulos tenían el propósito de ensalzar las virtudes del militar.

Roberto Martínez Bolaños elaboró un monográfico del personaje donde se trata la importancia de las distintas generaciones de militares.

El militarismo en España ha sido tratado por varios investigadores entre los que no existe unanimidad en la acotación temporal del fenómeno. Seco Serrano lo divide en diferentes periodos enfatizando la importancia adquirida por los militares con la llegada del Liberalismo. El profesor Fernando Puell de la Villa marca su inicio con el episodio de las Juntas de Defensa del Arma de Infantería en la Barcelona de 1917, encuadrando el periodo anterior, aquel que surge tras la Gloriosa de 1868, como “Pretorianismo”<sup>3</sup>.

Sin embargo, los hechos del Cu-cut de 1905, y la trascendencia de éstos, impusieron la voluntad militarista reflejada en la Ley de Jurisdicciones, que, junto a la delegación de las responsabilidades del orden público a los capitanes generales y gobernadores militares, durante la recurrente suspensión de garantías constitucionales, constituían la base del poder militar.

Un rasgo paradigmático del militarismo español lo define Payne en 1968: “No se dirigía hacia la guerra o la acción en el exterior, sino más bien a realzar la posición del Ejército en el interior de la estructura nacional”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Puell elige ese momento porque “presenta ciertos rasgos de intervencionismo institucional, no detectables en episodios anteriores pero típicos de los que jalonarán la historia militar desde ese momento”. (Puell de la Villa, 2000, pág. 105)

<sup>4</sup> (Payne, 1968)



El objeto de este estudio es dilucidar si existe o no una relación causal entre las influencias recibidas durante la etapa que comprende este trabajo (1862-1909), y la forma de dirigir la gobernación civil de Barcelona por Severiano Martínez Anido.

Se parte de la hipótesis inicial en la que la actitud del Ejército como institución, la delegación de funciones de orden público en los responsables militares con mando regional o provincial, así como los conflictos en Cuba, Filipinas y el Rif, condicionaron por completo la mentalidad castrense de principios de siglo hasta el punto de erigirse como principales valedores del orden y los valores nacionales por encima de los supuestos peligros a los mismos: los movimientos obreros violentos y los nacionalismos centrífugos.

Las fuentes empleadas son de diversa procedencia. Por un lado, las hojas de servicios de Severiano Martínez Anido y su padre, documentación relacionada con las campañas en las que el militar se vio implicado, diarios de sesiones en Cortes, prensa militarista, catalanista, republicana y dinástica; el Instituto Nacional de Estadística, entrevistas personales, correspondencia privada cedida por Roberto Martínez Anido, nieto del protagonista de esta investigación; documentación legislativa del Ejército y autores que han tratado el movimiento anarquista, la historia del militarismo y de la profesión militar.

La división estructural se ha realizado diferenciando los años de infancia y juventud, la formación en la Academia de Infantería, los atentados anarquistas de finales del siglo xix, los conflictos en Ultramar, el desastre del 98 y el auge catalanista, la reacción militar que derivó en los hechos del Cu-cut, y, por último, la guerra del Rif y su importancia en el fenómeno militarista español.

### **Ascendencia militar y humilde**

El padre de Severiano Martínez Anido era Ramiro Martínez Crais, al nacimiento de su hijo contaba 28 años y era militar de tropa. Ingresó en el Ejército como artillero por su suerte, el primer día de mayo de 1855. El 13 de julio de 1860 alcanzó el empleo de



sargento 2º de Artillería, 6 meses después de embarcar en Cádiz hacia las costas africanas y combatir en la Batalla de los llanos de Tetuán. En mayo de 1862 se encontraba destinado en la Guarnición de El Ferrol, fecha y lugar de nacimiento de Severiano Martínez en la segunda casa de la pequeña Calle Campon.

La ciudad coruñesa estaba fuertemente ligada a la Marina de Guerra Española, que disponía de la mayoría de los efectivos militares destinados en aquella plaza. El Cuartel de Dolores estaba aislado en un extremo de la población, a pesar de pertenecer a la Marina, albergaba también algunas unidades del Ejército acantonadas allí por Real orden del 21 de enero de 1855.

Los artilleros disponían de una parte del segundo piso. Era un lugar que reunía “las condiciones necesarias para el acomodo e higiénico alojamiento de tropas”<sup>5</sup>. No obstante, se encontraba en estado ruinoso como muchos de los cuarteles gallegos. En Dolores había unos 2500 hombres. Completaban el resto de la guarnición ferrolana 320 militares que custodiaban los almacenes de los seis cuartelillos del recinto de la Plaza, 500 del Castillo de San Felipe de la Ría, y 30 en el Castillo de la Palma que vivían en condiciones muy complicadas por el mal estado de los edificios.

La procedencia del que llegó a ser ministro de Gobernación era humilde, el sueldo de un sargento 2º en un Regimiento de Artillería a pie o un Batallón fijo, en 1862, era de 135 reales al mes, lo que suponía el 13,5% de lo que percibía el capitán jefe de su Batería.

Las diferencias salariales entre la tropa y los oficiales eran, proporcionalmente, enormes. Un comandante recibía 1600 reales al mes<sup>6</sup>, sueldo que multiplicaba con mucho los haberes de todos los empleos militares por debajo del de teniente.

---

<sup>5</sup> (Sección de Historia del depósito de la Guerra, 1860, pág. 231)

<sup>6</sup> Ibid.



Las posibilidades de recibir una formación académica para aquel nuevo ferrolano eran, en la España de la década de los 60 del siglo xix, escasamente esperanzadoras. El nivel de analfabetismo en varones alcanzaba el 64,83%<sup>7</sup> y entre los restantes aún había un número considerable que apenas habían adquirido la habilidad de leer. En el caso de las mujeres, las cifras eran mucho más escandalosas.

El Ferrol era una ciudad que había doblado su población en apenas 15 años, pasando de los 9000 habitantes en 1845, a superar los 21000 en 1860<sup>8</sup>. El fuerte crecimiento demográfico se justificaba con los nuevos planes de rearme naval durante el reinado de Isabel II. Los oficios más recurrentes en la villa gallega no solo eran los relacionados con la Marina de Guerra o las Armas, Cuerpos y Servicios del Ejército, también lo eran los de los arsenales y astilleros que precisaban de mano de obra, sobre todo cuando la dársena ocupaba algunos de los 70 espacios disponibles para la construcción de navíos de guerra.

En 1864 la familia se trasladó a la ciudad de Coruña, donde el niño cursó sus primeros años de colegio. En el lugar donde hoy se levanta el Palacio del Ayuntamiento, jugaba Martínez Anido en los años 60 del siglo xix<sup>9</sup>.

En 1866 Martínez Crais abandonó el Ejército a los 32 años, apenas unas semanas después de haber alcanzado el empleo de sargento 1º. Había permanecido en filas los ocho años del Servicio Militar y tres años de reenganches<sup>10</sup>.

La sublevación militar encabezada por los generales Prim, Serrano y por el almirante Topete en 1868, trajo la vuelta al servicio de Ramiro Martínez Crais. Su regreso se produjo apenas unas semanas después del movimiento que acabó con el

---

<sup>7</sup> (Instituto Nacional de Estadística, 1865, pág. 29)

<sup>8</sup> (Martín García, 2001, pág. 72)

<sup>9</sup> Contestación de Martínez Anido al alcalde de La Coruña, en la que cuenta detalles de su infancia en la ciudad. *El Orzán*, 24 de julio de 1928.

<sup>10</sup> Todos los datos referentes a las vicisitudes particulares de Ramiro Martínez Crais como militar, están extraídos de la Hoja de Servicios del citado. Archivo Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo M-1989.



reinado de Isabel II. El antiguo sargento volvió a filas como alférez de Infantería y lo hizo en la plaza de Coruña y en la guarnición de la capital. Sus conocimientos militares, en un momento de convulsión nacional, que, por supuesto, afectó de lleno también al ámbito castrense, le sirvieron para poder lucir la trencilla quebrada en la parte superior de cada brazo y la estrella de ocho puntas bajo el vértice de ésta. En pocos meses era adaptado al Arma de Artillería, en el que tenía gran experiencia por haber pertenecido al mismo durante más de una década.

El 12 de octubre de 1872, el padre de Martínez Anido se trasladó con su compañía a la plaza de El Ferrol para sofocar la sublevación republicana que se dio en aquella población y que finalizó en apenas unos días. Ramiro Martínez combatió bajo las órdenes del capitán general, José Sánchez Breguas, consiguiendo el grado de teniente por méritos de guerra. No obstante, aquello no suponía una mejora en los haberes. El grado era un mero símbolo porque, al no existir ocasión de vacante, el empleo seguía siendo el de alférez, si bien, esto le suponía una considerable subida en los puestos del escalafón para un pronto ascenso a teniente que consiguió al año siguiente.

Isabel Anido era una joven viuda que se había casado en 1873 sin tener certificada la muerte de su primer esposo, por lo que, en la fe de bautismo de Severiano Martínez Anido éste aparece como “hijo natural”<sup>11</sup>. Justo el mes en que el niño alcanzó los 11 años el matrimonio fue anotado en la Hoja de Servicios del veterano alférez.

En el inicio de la pubertad, Severiano Martínez Anido realizó un trascendental cambio geográfico. Tras vivir en las dos ciudades gallegas, su padre, aupado por la reorganización del arma, alcanzó el empleo de teniente de Artillería y fue destinado a Barcelona. La Ciudad Condal era el núcleo de población más industrializado de España y vivía en plena ebullición durante el convulso periodo republicano. El teniente artillero volvió de nuevo a emplear sus armas, bajo el mando del general Arsenio Martínez

---

<sup>11</sup> Fe de bautismo de Severiano Martínez Anido. Archivo Municipal de El Ferrol.



Campos, para contener el último foco de resistencia en Sarriá, justo en el momento en el que el general Serrano lanzaba su manifiesto a la nación para justificar la toma del poder ejecutivo. Aquella acción, en la que cayeron varios soldados, fue recompensada con el grado de capitán a Martínez Crais.

El comportamiento del Ejército en lucha contra el “enemigo” interior, que se agudizaba en el inicio del último cuarto del convulso siglo xix, fue la tónica dominante durante las siguientes décadas y fomentaría un creciente militarismo bajo el sentimiento de responsabilidad del mantenimiento del orden público.

La influencia de su progenitor, un militar que se había hecho a sí mismo desde los orígenes más humildes y que consiguió alcanzar el empleo de capitán, fue trascendental en las aspiraciones profesionales de Severiano Martínez Anido. La escasa permeabilidad de las clases sociales podía ser vulnerada mediante el ingreso en cualquiera de las academias de oficiales del Ejército o la Marina.

Entre 1874 y 1876, el padre del futuro general continuó participando en acciones bélicas, no solo en la Región Militar catalana, también en el Maestrazgo y en el frente del Norte. Llegó a alcanzar el empleo de capitán y el grado de teniente coronel antes de pasar al retiro. El resto de su trayectoria militar continuó ligada a Cataluña, por lo que, Severiano Martínez establecía una estrecha relación con Barcelona a la que estaría unido en muchas etapas de su vida.

### **Inicios en el ejército**

Martínez Anido ingresó en la Academia de Infantería el primer día de septiembre de 1880, fecha en la que fue nombrado alumno del Arma. En Toledo, cuyo centro educativo se había reabierto tras un parón durante el sexenio, inició su andadura militar, recibiendo una pensión de una peseta y media, cantidad que le correspondía por tener un padre oficial<sup>12</sup> y que facilitaba su estancia en la Academia sin una insoportable carga

---

<sup>12</sup> (Mogaburo , 2021, pág. 282)



económica para sus progenitores. A pesar de ello, la enseñanza castrense no era gratuita y los paisanos, sin ascendencia militar, llegaban a pagar 5 pesetas mensuales por matrícula y 3 por asistencias. El vestuario y los libros corrían por cuenta del alumno, que debía aportar, además, una fianza por mobiliario<sup>13</sup>.

En 1882 se unificó la enseñanza militar gracias a un proyecto de Arsenio Martínez Campos, que respondía así a numerosas peticiones de generar un espíritu único que redujera las diferencias entre las Armas y los Cuerpos Facultativos. De ese modo, también se igualaban los tiempos de formación que, antes de la creación de la Academia General Militar, eran distintos para infantes y jinetes, que se educaban durante tres cursos, que para artilleros o ingenieros que precisaban de cinco.

A pesar de las compensaciones económicas referidas, la familia tuvo que afrontar un esfuerzo considerable, como recordaba el propio Martínez Anido años después: “yo me honro con proceder de familia humilde, y mi padre, que fue militar, me dio la carrera a fuerza de grandes sacrificios”<sup>14</sup>.

El alférez, tras recoger su Real Despacho, consiguió un primer destino en la Ciudad Condal, cerca de su familia, en el 2º Batallón del Regimiento de Infantería de Navarra Nº 25<sup>15</sup>. Allí tendría su primer contacto con la tropa de leva, en una época en la que el servicio militar obligatorio tenía la posibilidad de ser redimido con la cantidad pertinente y que precisaba de un poder adquisitivo considerable para hacer frente. En 1884, de cada 100 mozos que ingresaron en las cajas de reclutamiento, llegaron a filas tres cuartas partes. El 19,08 se acogieron a la redención a metálico<sup>16</sup>.

Las fuerzas de Infantería en activo no llegaban a los 60.000 efectivos para cubrir las numerosas unidades de la península, de las plazas de África y de las provincias de

---

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> (Cola, 1927, pág. 49)

<sup>15</sup> (Archivo Militar de Segovia, Legajo M-2010)

<sup>16</sup> (Instituto Nacional de Estadística, 1888, pág. 105)



Ultramar en Cuba, Puerto Rico, Guam y las Islas Filipinas. Un total de 60 regimientos de Infantería de Línea, 20 batallones de Infantería Ligera y una reserva, que listaba otros 138 batallones más, componían las unidades peninsulares. El número de oficiales, sin embargo, era suficiente para cubrir las necesidades por lo que algunos alféreces, recién salidos de la Academia, quedaban como excedentes y sin disponer siquiera de un destino al que acudir<sup>17</sup>.

El Ejército de Cataluña, al que fue destinado Severiano Martínez Anido, contaba con dos divisiones de Infantería, que sumaban en total 5 brigadas. Las unidades estaban sobre el papel y muchos de los regimientos apenas contaban con el personal mínimo para poder conformar unas pocas compañías.

En 1884, con la isla de Cuba pacificada, no había otras expectativas para un joven oficial en Barcelona que la de sofocar huelgas anarquistas. La Ciudad Condal era la cuna del anarquismo español y el principal motor industrial del país. Aupada por el proteccionismo arancelario y una excelente relación comercial con las provincias de Ultramar, Barcelona y sus alrededores eran la vanguardia en un Estado Español que había llegado tarde y mal a la Revolución Industrial. Por Barcelona y su puerto entraban las modas del resto de Europa y, también, el movimiento obrero que cada vez era más importante.

La ley constitutiva del Ejército de 1878 era contundente en su artículo segundo: “La primera y más importante misión del Ejército es sostener la independencia de la patria, y defenderla de enemigos exteriores e interiores”. No había lugar a dudas, una deficiente estructura policial con escasos efectivos y una creciente amenaza interna motivada por unos grupos obreros cada vez mejor organizados, dejaba en manos del Ejército la responsabilidad de asumir tareas represivas contra sus propios ciudadanos, lo que, por lógica, lo haría antipático a los ojos de quienes, por no poder acogerse a la Redención a Metálico, llenaban sus filas en los escalones más bajos.

---

<sup>17</sup> (CLEJ , 1884, pág. 717)



El 22 de marzo de 1886, tras dos años de permanencia en Barcelona, el Regimiento fue enviado a cubrir los destacamentos de las plazas menores de África. El alférez Anido permaneció en Melilla hasta julio de 1887, en el que fue el primer contacto con la ciudad española que en aquellos momentos se reducía a un pequeño núcleo de población ubicado, básicamente, en el “Cubo”, y una serie de posiciones en el campo exterior que rodeaban el casco urbano<sup>18</sup> y que no recibían amenazas importantes.

En 1888, cuatro años después de egresar de la Academia de Toledo, ascendió al empleo de teniente de Infantería por antigüedad. Sin campañas en las que poder participar, las aspiraciones para acelerar su progreso en el escalafón eran nulas.

Su ascenso trajo aparejado el destino al Batallón de Depósito de Vich número 21. Aquello suponía ocupar una vacante en una unidad militar de reserva, donde apenas había tropas y los oficiales tenían poco que hacer. La reserva la constituían los que habían estado activos en filas los años anteriores y los excedentes que no habían sido designados en los sorteos para formar parte del Ejército. En el Batallón, Martínez Anido se hizo cargo de la habilitación, lo que le responsabilizaba de la administración económica de la unidad, algo que, no debía ser el principal anhelo de un teniente con 26 años.

En 1889 fue destinado al Regimiento La Albuera de guarnición en Tarragona. Hasta 1893 apenas realizó actividad reseñable más allá de unas maniobras de cierto calado en las inmediaciones de Monzón y que dirigió el capitán general Arsenio Martínez Campos.

En mayo de 1894 contrajo matrimonio con Dolores Baldrich Folch, Martínez Anido tenía 32 años

---

<sup>18</sup> Las dimensiones del núcleo de población de la ciudad y la ubicación de las posiciones, se pueden observar en Plano del Campo exterior de la Plaza de Melilla hasta los límites jurisdiccionales y croquis del campo marroquí fronterizo [Ar.G bis-T.5-C.4-177]



## Anarquismo en la Cataluña de fin de siglo

El atentado mediante el uso de artefactos explosivos improvisados, normalmente con pólvora prensada y sistemas de iniciación a base de fulminato de mercurio, era el modus operandi de la mayoría de ataques en las dos últimas décadas del siglo XIX.

El 24 de septiembre de 1893, el capitán general de Cataluña, Arsenio Martínez Campos, presidía una parada militar de tropas de la guarnición cuando un artefacto explotó, causando un fallecido y trece heridos, incluido, aunque de forma muy leve, el propio general. El mismo día 24, el ministro de la Guerra, general José López Domínguez, demandaba al Gobierno la necesidad de que “estos criminales sean juzgados por la jurisdicción de Guerra, además de corresponderle a ésta de derecho a entender en el asunto por las circunstancias especiales en que el atentado se había cometido contra la primera autoridad militar, y en un acto del servicio exclusivamente militar también”<sup>19</sup>.

El Correo Militar, exigía una solución inmediata:

Nada de demoras, aplazamientos ni consultas. Fórmese juicio sumarísimo, y resuélvase en los tres días que marca el Código penal militar. No caben contemplaciones ante los que hacen la apología del crimen, ante los que preconizan como credo del partido, si eso puede llamarse partido, la destrucción de la sociedad<sup>20</sup>.

En un solo día se verificaron veinte detenciones y varios registros domiciliarios. El autor del atentado era el anarquista Paulino Pallás, que fue pasado por las armas por una Sección del Regimiento de Asia en el foso de Montjuic. Pallás, incluso, solicitó dar él la orden de fuego, deseo que no le fue concedido<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> *El Correo Militar*, 25 de septiembre de 1893, Núm. 6370 pág. 1.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *El Correo Militar*, 6 de octubre de 1893. Núm. 6380



El comandante de la guardia el día 5 de octubre, con el reo en capilla antes de su ejecución, era el teniente Severiano Martínez Anido, que acompañó en sus últimas horas a Pallás y, ante la petición del anarquista, prometió hacerse cargo de su familia. El militar hizo honor a su promesa y contrató como cocinera a la esposa del Pallás y, años más tarde, siendo Martínez Anido gobernador civil, tenía como secretaria a la hija de Paulino. Uno de sus hijos fue, además, miembro del Sindicato Libre durante los años del pistolero<sup>22</sup>.

Mientras todo esto sucedía, las tropas españolas de la Comandancia General de Melilla, con el general Margallo a la cabeza, se defendían de una serie de ataques a los fuertes que protegían la ciudad. Martínez Anido formó parte de la unidad expedicionaria que se organizó y cuyo mando fue asignado a Arsenio Martínez Campos. El embarque se produjo el 29 de noviembre de 1893 y el regreso el 18 de marzo. Apenas cuatro meses en los que su puesto táctico fue el de secretario del coronel de su Regimiento.

El ya veterano teniente continuó siendo secretario del coronel hasta su promoción a capitán por antigüedad en julio de 1896, con 34 años, uno más tarde que el ascenso a general de brigada de Francisco Franco, lo que ofrece una visión de lo que suponían los ascensos por méritos de guerra que, tras el fin de la última Guerra Carlista, estaban en proceso de letargo, pero que volverían a revolucionar el escalafón con la Guerra en Cuba y Filipinas.

El endurecimiento de la legislación contra el terrorismo llegó en 1894, a través de la ley de represión del 10 de junio, en la que se castigaba el atentado contra las personas o cosas, empleando materias explosivas, con la pena de cadena perpetua a muerte si en la explosión había muertos, lesionados o tenía lugar en un edificio público<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> (Ignacio, 1977)

<sup>23</sup> (Sánchez Domingo, 1908, pág. 48)



El incremento del terrorismo se hizo endémico para la Ciudad Condal en los años sucesivos, llegando a multiplicar por 10 los atentados sociales contra las personas con respecto a Madrid. Entre 1917 y 1922, en Barcelona se ejecutaron 789 atentados por 75 en la capital de España<sup>24</sup>. Ambas ciudades tenían una masa poblacional similar de 710.335 y 751.352 habitantes, respectivamente.

Este era el ambiente en el que Martínez Anido vivía la milicia en las ciudades catalanas en las que estaba destinado con el emergente peligro terrorista que afectaba de lleno al Ejército, por un lado, como objetivo de algunos de los atentados y, por otro, por la responsabilidad en misiones de orden público cuando se suspendían las garantías constitucionales.

### **Ultramar**

El diciembre de 1896 pidió voluntariamente embarcar hacia el distrito de Filipinas en el Batallón Expedicionario número 12.

El capitán general de las Islas era Camilo de Polavieja, un soldado hecho a sí mismo como el padre de Martínez Anido, pero que había llegado a ocupar las más altas responsabilidades para un militar a finales del siglo XIX. Todos sus ascensos fueron por méritos de guerra y llegó, incluso, a postularse como un candidato a eliminar los males del caciquismo y de la clase política en su famoso manifiesto de 1898, que no llegó a dar sus frutos pero que recibió el respaldo de una parte del catalanismo. Polavieja pidió su dimisión en marzo de 1897 y fue sustituido por Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estella, que desembarcó en Filipinas acompañado de su sobrino, comandante de Infantería, Miguel Primo de Rivera, alguien con quien Severiano Martínez Anido entablaría posteriormente una sincera amistad.

La correspondencia del capitán con su padre es reveladora. Los insurrectos filipinos del Katipunan eran reprimidos con contundencia, algo que Martínez Anido veía

---

<sup>24</sup> (Saldaña, 1927, pág. 30)



con admiración desde su llegada a Manila: “Después de un feliz viaje he llegado a ésta sin novedad en la tarde de ayer. Esto por ahora está regular en Cavite, pues parece que se van a hacer fuertes; pero Polavieja los va a poner a buen recaudo por ser raro el día que no fusila unos cuantos<sup>25</sup>”.

La complicidad familiar se une aquí a la profesional de dos hombres de armas. El padre con amplia experiencia en combatir a connacionales y el hijo que pasaba en esos momentos de reprimir huelgas en la península a participar en una campaña contra insurrectos dentro de los territorios españoles dependientes del Ministerio de Ultramar.

Tan solo cuatro días después volvía a escribir:

“(…) De la campaña nada puedo decirle, pues estamos en trabajos de organización, suponiendo que del veintitrés al veinticuatro emprenderemos la marcha para Cavite, pues creo que pronto será el ataque formal. La gente está contenta, los insurrectos están bien fortificados, pero tendrán que ceder. Garrido<sup>26</sup> es verdad que lo han muerto al asaltar unas trincheras, debido a una barbaridad del que les mandaba, pues le hizo tomar la trinchera con el agua al pecho y allí los fusilaron sin defensa. He ido a ver al general Zappino<sup>27</sup>, el cual me recibió bastante bien, manifestándome que cuando salga a operaciones vaya a verle. A. D. León Aloxá también fui a verle, pero como estaba algo enfermo, ha debido hacer poco caso de la recomendación<sup>28</sup> (…)

La crítica de Martínez Anido a la muerte del capitán Garrido junto a otros capitanes de su Batallón, que mostraron el habitual desprecio por su propia seguridad característico de los oficiales de finales del xix y principios del xx, da ejemplo de la falta de confianza en algunas decisiones del mando.

---

<sup>25</sup> Carta de Severiano Martínez Anido a su padre, con fecha 17 de enero de 1897. Archivo familiar de Roberto Martínez Anido.

<sup>26</sup> El capitán Garrido era jefe de una compañía del batallón número 13 de Cazadores, que sufrió numerosas bajas y que estaba encuadrada en la 3ª Brigada, cuyo mando ostentaba en general Nicolás Jaramillo. (Monteverde y Sedano, 1898, pág. 480)

<sup>27</sup> El general Enrique Zappino y Moreno era el comandante general de Manila y Morong a la llegada de Martínez Anido a la capital filipina. La presentación de un oficial al comandante militar obedecía a las normas de cortesía militar debidas.

<sup>28</sup> Carta de Severiano Martínez Anido a su padre, con fecha 21 de enero de 1897. Archivo familiar de Roberto Martínez Anido.



Hay otra carta escrita a su padre antes de iniciar las operaciones. Esta está fechada el 27 de enero, 10 días después de su llegada a Manila:

Querido papá: aquí estamos después de haber corrido la Ceca y la Meca sin ver nada, porque no quieren, pues el enemigo lo tenemos a mil metros, pero hasta que se ataque a Cavite no me permiten que se dispare un tiro, a fin de que no se comprometa el éxito de las operaciones (...) cada día tenemos jaleo, nos dedicamos a cazar gente con el encargo de que no lleguen al pueblo, estilo Polavieja. (...) Los insurrectos que hay en Cavite son bastantes, pues algunos los hacen ascender a ochenta mil, comprendiendo que no es exageración, pues hay pueblo como éste que faltan cuatro mil indios<sup>29</sup>.

Esta última carta es paradigmática en cuanto a la mentalidad de los oficiales destinados en Filipinas. Se atribuye a Polavieja el estilo de “cazar” gente, lo que pone de manifiesto los métodos del general que, tras el fusilamiento de José Rizal, recibió duras críticas por parte de la prensa norteamericana que lo calificaron como un asesinato a sangre fría y que convirtieron en heroína a Josephine Rizal, esposa del poeta y calificada como “Juana de Arco hispana”<sup>30</sup>.

El Batallón Expedicionario 12 se encuadró en la División mandada por el general José de Lachambre, que acabó ocupando interinamente el puesto de Polavieja hasta la llegada de Primo de Rivera. Dentro de la división, el 12 formaba parte de la Brigada del general Pedro Fornel, que tenía como misión el ataque a una trinchera ubicada en las inmediaciones de un río en las operaciones destinadas a la toma de Silang y de Pérez Dasmariñas entre los días 18 a 25 de febrero de 1897.

El día 26, Severiano Martínez Anido destacó al apoyar con su compañía una acción realizando un reconocimiento previo. Al encontrarse con el enemigo se produjo un duro combate. Por los méritos contraídos en la toma de Silang y resto de puntos, fue ascendido a comandante por méritos de guerra. Tras 12 años para ascender a capitán,

---

<sup>29</sup> Carta de Severiano Martínez Anido a su padre, con fecha 27 de enero de 1897. Archivo familiar de Roberto Martínez Anido.

<sup>30</sup> *The michita Daily Eagle*, 12 de septiembre de 1897, pág. 12



había conseguido ascender a comandante en tan solo unos meses, cuando había capitaneos en la península que podían permanecer en el mismo empleo más de 15 años y, después de las campañas de Cuba y Filipinas y el gran número de ascensos por méritos de guerra, estos tiempos se prolongaron aún mucho más.

Sus acciones en las islas, aunque concentradas en unas semanas, llenan varias páginas de sus vicisitudes en la Hoja de Servicios. Tres cruces al mérito militar con distintivo rojo, dos menciones honoríficas y el ascenso mencionado fueron el rédito del ya comandante por su estancia de algo más de cinco meses en las islas Filipinas, ya que, en julio de aquel año, regresó a la península con licencia por enfermedad que se prolongó hasta 1898<sup>31</sup>.

En marzo de 1898 volvió a integrarse en un Batallón Expedicionario, en este caso en el de Barcelona, para regresar a las Islas Filipinas. Se dirigió hacia el sur de la Península, concretamente al Campo de Gibraltar. Desde allí, la unidad inició una marcha en tren que duró varios meses por el pueblo de los Barrios, Écija, Carboneras y llegando, incluso, a Miranda de Ebro a finales de ese año. Lógicamente, nunca volvió a Filipinas.

### **El desastre del 98 y la influencia catalanista**

El regreso de las unidades expedicionarias tras la derrota de España, en el corto conflicto bélico con los Estados Unidos, supuso un aumento considerable en la ya endémica macrocefalia de los cuadros de mando. Además de los oficiales de academias, ahora había un gran número de nuevos oficiales, procedentes de tropa, que se habían acogido al ascenso a Segundo teniente<sup>32</sup>, integrándose en la Escala de Reserva por razón de voluntariedad para cubrir las necesidades de las campañas.

---

<sup>31</sup> Todos los detalles referidos a sus ascensos, recompensas, acciones, destinos, traslados, licencias, etc. Proceden de la Hoja de Servicios de Severiano Martínez Anido, Legajo M-2010, Archivo Militar de Segovia.

<sup>32</sup> Por la disposición de 19 de julio de 1889, adicional a la Ley Constitutiva del Ejército, el teniente pasó a ser primer teniente y el alférez, segundo teniente.



La desaparición del Ejército de Ultramar generaba una lógica reducción de efectivos que tuvo un gran impacto en la oficialidad. Se culpó a los militares de la derrota, especialmente en la Ciudad Condal, donde la pérdida de Cuba suponía un grave inconveniente para la industria textil catalana, así como para las exportaciones de vino, aceite y otros productos manufacturados.

En 1899 el comandante Martínez Anido volvió a la guarnición de Barcelona, al Regimiento Albuera, allí vivió la sublevación de la pequeña burguesía catalana que fue conocida como “Tancament de Caixes”. La necesidad de aumentar las arcas estatales derivó en una considerable subida de impuestos. 106 gremios se fusionaron en la Liga de Defensa Industrial y Comercial de Cataluña, que en el mes de septiembre se insubordinaron fiscalmente, siendo respaldadas sus demandas por el propio alcalde Bartolomé Robert y Yarzabal<sup>33</sup>, un catalanista que había sido nombrado por influencia del ministro de la Guerra, el general Camilo de Polavieja<sup>34</sup>. Esta vez no eran anarquistas los que desafiaban al Estado, se trataba de un movimiento de negación a asumir las obligaciones impositivas ordenadas por el Gobierno. La solución, como solía suceder, se dejó en manos militares y con la suspensión de garantías, el general Despujol, capitán general de Cataluña, asumió toda responsabilidad relacionada con el orden público. El día 27 de octubre se publicó el bando de declaración del Estado de Guerra, que era esclarecedor en cuanto al poder ejercido por el máximo responsable de la Región Militar. El artículo 4º proclamaba:

Serán considerados como delitos de sedición:

Primero. La resistencia material o pasiva al pago de las contribuciones o impuestos, siempre que a juicio del delegado de Hacienda sea notoria la solvencia de los deudores del Tesoro.

---

<sup>33</sup> Cuando la delegación de Hacienda, tras la comunicación de embargo a los morosos y una vez expirado el plazo marcado. El alcalde contestó que “no estaba dispuesto a dar la autorización que se le pedía, sin que conste de un modo evidente que los contribuyentes se han negado al pago, después de hecha a cada uno de ellos la notificación correspondiente” (Soldevilla, El año político 1899, 1900, pág. 332)

<sup>34</sup> Ibid, pág. 94



Segundo. Los entorpecimientos que dichos deudores opongan sin justificación legal para llevar a efecto los procedimientos ejecutivos, conforme previene la instrucción de 12 de mayo de 1888

Tercero. La negativa a que los agentes ejecutivos, sus auxiliares debidamente autorizados por ellos y los testigos designados por unos y otros entren en el domicilio de los deudores para practicar las diligencias de los embargos, prevenidos por la referida instrucción.

Cuarto. La excitación o inducción a cometer tales actos<sup>35</sup>.

La estructura territorial de España no contemplaba más que tres niveles de administración: El Estado, la provincia y el municipio. El único ente supraprovincial existente era la organización militar que se dividía en Regiones Militares a cuya cabeza se situaba un teniente general que asumía, no solo el mando de las unidades de la Región, sino también del Cuerpo de Ejército correspondiente. Esta estructura que tenía jurisdicción en varias provincias generaba confusiones respecto la procedencia de los representantes del Estado en la órbita local, como se reflejó en el decreto del Ministerio de la Guerra de 25 de mayo de 1931, en la reorganización que eliminaba las Regiones Militares y las sustituía por Divisiones Orgánicas.

La prensa militarista, representada por la Correspondencia Militar, aprovechó aquel incidente para acusar al movimiento catalanista de lo sucedido, tildando de separatistas a los rebeldes financieros: “Se encendía y soplabla la hoguera del separatismo, disfrazado dentro de un movimiento económico en Cataluña”<sup>36</sup>.

Cataluña sumaba al problema anarquista la singularidad del catalanismo que, coincidiendo con la pérdida de los territorios de ultramar y espoleado por el descontento de la burguesía, incluidos los pequeños comerciantes; tendría un crecimiento exponencial en los años venideros. Una de las demandas que la Unión Catalanista

---

<sup>35</sup> Ibid, pág. 352

<sup>36</sup> *La Correspondencia Militar*, 28 de octubre de 1899, p.2



acuñó, durante los incidentes del cierre de cajas, fue la del concierto económico con las provincias catalanas.

La resolución de los altercados se realizaba mediante *manu militari* y, por tanto, el “enemigo interior” que se reflejaba en la Ley Constitutiva del Ejército, emergía aquí con la bicefalia del proletariado, por un lado; y la propia burguesía, al menos la parte de ella que abrazaba el regionalismo catalán; por otro.

Martínez Anido permaneció en aquella Ciudad Condal que, además de los actores que hemos mencionado, albergaba una de las guarniciones militares con más oficiales de toda la península, lo que no es de extrañar, habida cuenta de la importancia de Barcelona en cuanto a masa poblacional, industrial y comercial.

*La Correspondencia Militar* continuó durante décadas con su campaña contra lo que consideraban un movimiento separatista similar al que se había dado en Cuba. Así, en octubre de 1899, cuando se constituía en París la Junta Catalana Autonomista, el periódico se hacía eco del evento con la dureza verbal habitual de sus crónicas y editoriales:

Ya apareció el separatismo catalán con su correspondiente hoja de parra autonomista en París. Hay pues, que operar. Procedamos a arrancar la hoja y después a meter la bayoneta o a usar el vergajo. Único medio de extirpar con éxito ese tumor canceroso que podría desmembrar a la patria<sup>37</sup>.

El diario militarista estaba en los cuartos de banderas de todos los acuartelamientos y establecimientos, luego, es lógico inferir que la influencia sobre la oficialidad era notable. Por supuesto, siempre se hacía una defensa a ultranza de la actuación de las unidades que intervenían en cualquier acción relacionada con el orden público.

---

<sup>37</sup> *La Correspondencia Militar*, 30 de octubre de 1899, p.1



La vida del comandante estuvo íntimamente ligada a Cataluña. Sus movimientos de destino se reducían a Barcelona o Tarragona, donde continuó en el Regimiento Albuera hasta que, en octubre de 1901 fue destinado al Almansa número 18, acuartelado en la misma guarnición.

### **La reorganización militar de 1899**

Los militares españoles, por primera vez desde 1492, veían reducida su competencia territorial a la península y las ciudades del norte de África. La reorganización fue crítica para las aspiraciones profesionales de la oficialidad. El preciso ajuste de 1899 llevaba implícita una reducción en unidades y cuadros. Así, el territorio peninsular se dividía en 120 zonas de reclutamiento, creando una importante reserva que, en realidad, y por la imposibilidad presupuestaria, significaba una drástica merma del Ejército activo o permanente. Se disolvían los Cuerpos de Ejército y se establecía una organización en base a 15 divisiones de Infantería y otra de Caballería. Se aumentaban las fuerzas en Baleares y Canarias. Los regimientos se formaban con tres batallones, dos de los cuales disponían de tropas y el tercero solo de los jefes y oficiales, que se alternaban con los de los otros batallones para el servicio. En resumidas cuentas, más de un tercio de la oficialidad iba al cuartel cada mañana sin nada que hacer más que esperar a que durante alguna semana le llegara el turno para poder mandar.

La reducción no solo era en las grandes unidades, los batallones pasaban de cuatro a tres compañías, una para cada línea de combate y estos quedaban al mando de comandantes en lugar de tenientes coroneles.

Además de los oficiales destinados en los Regimientos, en los que los cuadros de un Batallón no tenían nada que mandar, estaban los que ocupaban puestos en los batallones de reserva y que tenían una carga de trabajo similar a la de sus compañeros de los Batallones sin fuerza.



La reorganización militar de 1899 fue obra de Camilo de Polavieja, ministro de la Guerra en ese momento, mediante el decreto de 31 de mayo de ese año<sup>38</sup>.

Unidades muy por debajo de plantilla, porque incluso los batallones que debían completarse apenas recibían los efectivos necesarios, ya que, la escasez en los presupuestos impedía reclutar a más mozos de los que podían pagarse y, los que estaban en filas nunca llegaban a los ocho años de servicio, reduciendo ese tiempo a tres o, incluso, menos. El decreto de Polavieja estaba únicamente en el papel porque los recortes que imponía en Ministerio de Hacienda hacían inviable aquellos planes. De hecho, las desavenencias del ministro de la Guerra con Raimundo Fernández Villaverde se saldaron con la salida del Gobierno del primero.

La desmoralización generalizada entre los militares se sustentaba sobre los siguientes aspectos:

-La redención a metálico era muy criticada porque no existía un Servicio Militar universal y se fomentaba la diferencia de clase, por lo que los hijos de las familias acomodadas no acudían a filas.

-El analfabetismo general de España se veía aumentado en el porcentaje de mozos que realizaban el Servicio Militar como resultado del punto anterior. Si el acceso a la educación era mucho más fácil para los que disponían de poder adquisitivo, y dos tercios de los españoles varones eran analfabetos, se puede establecer una inferencia causal entre Redención a Metálico y porcentaje de analfabetismo entre la tropa. Los cuarteles hacían una labor de educación básica durante los años en filas de los soldados iletrados.

-La escasez de presupuesto, que generaba unidades por debajo de las plantillas y forzaba a la inactividad a muchos oficiales.

---

<sup>38</sup> Todos los datos referidos a la organización de 1899 se han extraído del Colección Legislativa del Ministerio de la Guerra de 1899.



-Los largos periodos para conseguir ascensos, problema que se había agravado con los promovidos al empleo superior durante las guerras en Cuba y Filipinas y que ralentizaban aún más la promoción de sus compañeros que no consiguieron tales recompensas.

-El “enemigo” interior, que obligaba a los militares a ejercer de fuerza represora en huelgas y manifestaciones, enfrentando a sus soldados a masas proletarias de las que procedían.

-La victimización derivada de las acusaciones de incompetencia y de responsabilidad en la pérdida de las provincias de Ultramar. Sin embargo, la idea generalizada entre los militares profesionales era que habían sido los políticos los que los habían abandonado a su suerte. Así se reflejaba en artículos de la prensa militar y así se pone de manifiesto en la intervención en el Congreso del diputado a Cortes, Francisco Maciá, teniente coronel de Ingenieros retirado y miembro de Solidaridad Catalana, tras interrumpir al exministro de Ultramar, Segismundo Moret, el día 8 de enero de 1909<sup>39</sup>.

-El ascenso de los regionalismos y nacionalismos centrífugos en regiones periféricas, criticados con extrema dureza por la prensa militarista.

-Una herencia decimonónica de intervención militar en la política que había sido mitigada, en parte, con la llegada del Régimen de la Restauración.

-La ausencia de una amenaza exterior que solidarizara el sentimiento patriótico de carácter defensivo de la población con la mentalidad militar.

---

<sup>39</sup> Intervención de Francisco Maciá, Diario de Sesiones, Serie Histórica, 8 de febrero de 1909, pág. 2406:

“El Sr. Moret estaba pronunciando un discurso, en el que hablaba de la Patria y de los heroísmos, y en aquel momento se me presentó una visión rápida, brutal si queréis, que me hacía contemplar cómo aquellos heroísmos a que se refería no habían servido para llevar al Ejército a la victoria, sino para llevarle al desastre y a algo peor que eso, a la vergüenza, debido a los errores, a las imprevisiones de los Gobiernos de aquellas épocas, y, sobre todo a las ineptitudes y a la cobardía del último Gobierno que presidió los destinos de la Nación en la última etapa de las guerras coloniales”.



Este era el caldo de cultivo de un oficial del Ejército, especialmente en la guarnición de Barcelona.

### **Huelgas y los hechos del Cu-Cut**

El 19 de febrero de 1902, el comandante Martínez Anido recibió la orden de dirigirse, al mando del Primer Batallón de su Regimiento, a Barcelona, justo el día en que las Cortes suspendieron las garantías constitucionales.

El día 17 se había paralizado el tráfico y los comercios estaban cerrados, la actividad en el puerto había cesado, el paro era en solidaridad con los metalúrgicos. El capitán general, una vez asumió las competencias de orden público, hizo valer la fuerza militar y resolvió la situación, no sin emplear los medios a su alcance, incluyendo el uso de ametralladoras. 12 muertos y 44 heridos<sup>40</sup> fue el resultado del movimiento anarquista barcelonés en el que actuó como jefe de Batallón Martínez Anido.

El Somatén, la milicia armada que cooperaba con las fuerzas de orden público, estaba presente en Cataluña desde muchas décadas atrás. Sin embargo, con el movimiento obrero comenzó a adquirir un nivel de protagonismo que no había tenido en el pasado. Con motivo de la huelga general de 1902, en Sarriá, dos miembros del Somatén, que llevaban detenidos, fueron muertos por numerosos huelguistas<sup>41</sup>. El apoyo de la milicia catalana a las fuerzas de orden estaba normalizado y así lo vivió Martínez Anido durante su permanencia en las guarniciones de la IV Región Militar.

Desde 1902 el diario *La Veu de Catalunya* y la revista satírica *El Cu-cut* normalizaban la crítica abierta contra la oficialidad de la guarnición y muy especialmente contra el propio capitán general. En 1904, las portadas de la revista comenzaron a ser aún más lesivas y gráficas. Así, la del 26 de mayo de 1904 reflejaba a un almirante despavorido ante la llegada de la Escuadra Inglesa a Palma de Mallorca, ironizando con

---

<sup>40</sup> (Marinello Bonnefoy, 2014, pág. 155)

<sup>41</sup> (Soldevilla, El año político 1902, 1903, pág. 72)



la comparación entre la Armada Británica y la española que, obviamente, tras las derrotas en Cuba, había quedado muy mermada.

La portada del 15 de agosto de 1904 hacía una crítica feroz a la cuatribarrada y la obsesión por retirarla de militares vestidos en uniforme ralladillo.

El 7 de septiembre del mismo año, se hacía una comparación entre la defensa de Santiago de Cuba a cargo del general Arsenio Linares Pombo, dibujando al militar abriendo la puerta al “tío Sam” y la obstinada defensa rusa de Port Arthur contra los japoneses<sup>42</sup>.

En 1905 se repite en varios números la actitud satírica contra el Ejército y la tripulación del cañonero Temerario, que se encontraba en Barcelona<sup>43</sup>.

Los años siguientes fueron relativamente tranquilos, con algunas excepciones como las numerosas participaciones en Consejos de Guerra, algo que, por su condición de jefe tras el ascenso a comandante, era habitual. Así, participó como defensor de varios encausados en cuatro procedimientos entre 1904 y 1905.

La viñeta que desató la ira de los oficiales de la guarnición de la Ciudad Condal ni siquiera aparecía en la portada. El dibujante y antiguo aspirante al ingreso de la Academia de Toledo, Joan Enric García-Junceda Supervia, un joven de 24 años, hijo de un teniente coronel de Infantería y nieto de un capitán del mismo Arma<sup>44</sup>, fue el autor de una caricatura en la que un oficial de Caballería preguntaba por un grupo de gente que se dirigían a un portalón, y alguien le respondía que era el banquete de la victoria, a lo que el oficial de Húsares exclamaba que serían paisanos, insinuando que los militares españoles no conocían las victorias. Un recurso que ya se había empleado incluso en las portadas del semanario satírico.

---

<sup>42</sup> El Cu-Cut, 7 de septiembre de 1904, pág. 592.

<sup>43</sup> Las portadas mencionadas y las de 1905 se pueden ver en (Rivera Chamorro, 2020). Ilustraciones de la 41 a la 46.

<sup>44</sup> (Rivera Chamorro, 2020)



El ataque de los 300 oficiales destinados en Barcelona a las sedes de la *Veü de Catalunya* y *El Cu-Cut* provocó reacciones en contra y a favor. Parte de la prensa de Madrid, incluida la republicana, se puso en seguida del lado de los militares<sup>45</sup>. Para los catalanistas, aquella agresión no podía quedar impune, pero lo cierto es que los oficiales de otras guarniciones inundaron con mensajes de apoyo a sus compañeros de Cataluña. La antipatía despertada por el catalanismo al que se acusaba de tratar de dividir España se veía reflejada en las páginas del diario barcelonés *La Publicidad*, dirigido por Alejandro Lerroux:

No me digáis que condene la violencia iracunda con que los representantes del Ejército vengaron a la Patria en Barcelona (...) Yo digo que, si hubiera sido un militar, hubiera ido a quemar *La Veü de Catalunya* y *El Cu-cut*, y el palacio del obispo, por lo menos. Y si yo hubiera estado en Barcelona la noche de los asaltos hubiéramos ido, el pueblo y yo, a quemar conventos, escuelas de separatismo y llamar a la puerta de los cuarteles y a decir a los soldados que antes que a disciplina están, en la conciencia de los hombres, la libertad y la Patria<sup>46</sup>.

La suspensión de garantías constitucionales fue una de las primeras medidas adoptadas. El catalanismo ya no era aquel movimiento residual anterior a 1898, pero sus críticas repetidas al Ejército y sus oficiales habían generado un caldo de cultivo en el que *La Correspondencia Militar* se había empleado para enfervorizar los ánimos de los oficiales destinados en Barcelona. Términos como “merecéis que os destruyan como leprosos, quemen vuestros miserables despojos y aventen vuestras asquerosas cenizas<sup>47</sup>”. O “(...) bichos repugnantes, trailla de irracionales que merecen ser destruidos, y un día y otro hemos escrito nuestra opinión sincera<sup>48</sup>”, se empleaban en los editoriales del diario militarista para acompañar las demandas al Gobierno de una

<sup>45</sup> *El País*, 27 de noviembre de 1905: “Nada más lógico que esa simpatía de los soldados y los republicanos. Somos lo que sentimos con mayor viveza el amor a la Patria y en este sentimiento comulgan con nosotros los militares (...) En esta ocasión la iniciativa a la protesta ha partido del Ejército. Los republicanos no han hecho otra cosa que secundarla enérgicamente”

<sup>46</sup> (Jardí, 1991, pág. 15)

<sup>47</sup> *La Correspondencia Militar*, 27 de noviembre de 1905, pág. 1.

<sup>48</sup> *La Correspondencia Militar*, 29 de noviembre de 1905, pág. 1.



Ley que castigara, mediante el fuero de Guerra y de Marina, los delitos contra la Patria y el Ejército.

Desde 1905 y hasta 1909, Martínez Anido ocupó el puesto de ayudante de campo del general Ricardo Nicolau San Bartolomé, jefe de la 1ª Brigada de la 7ª División de la IV Región Militar. La unidad tenía su guarnición principal en Tarragona con partes de los dos Regimientos (el Amansa y el Luchana) en Tortosa. Esto permitió a Martínez Anido permanecer en Tarragona durante un periodo relativamente largo en el que su carrera apenas sufrió movimiento alguno.

Es más que probable que formara parte de los manifiestos de adhesión a la actitud de sus compañeros en la Ciudad Condal, habida cuenta que el mismo día 28 de noviembre, el general Delgado en sus primeras palabras al sustituir al cesado capitán general de Cataluña, general Despujols; fueron de aliento a los hechos ocurridos pocos días antes<sup>49</sup>.

## Melilla

La Guerra de Melilla de 1909 supuso un cambio significativo en la vida de muchos oficiales cuyas carreras languidecían en las unidades peninsulares. Con las recompensas y los ascensos por méritos de guerra comenzaron a aparecer nombres que se significarían en las décadas siguientes y que fueron protagonistas no solo de las hazañas bélicas en el norte de África, sino también de la política española de los años 20 y 30. En la campaña de aquel año aparecerían capitanes y comandantes que vieron en África la posibilidad de volver a reeditar las glorias del pasado.

José Sanjurjo Sacanell, Eduardo López de Ochoa y Portuondo, José Miaja Menant, Enrique Salcedo Molinuevo, José Riquelme y López-Bago o José Cavalcanti de

---

<sup>49</sup> *El País*, 29 de noviembre de 1905, pág. 1. "No entraré a analizar los hechos llevados a cabo por la oficialidad de Barcelona. Debe decirse con satisfacción que el acto no se ha realizado para vengar ninguna ofensa personal ni tampoco para obtener ventaja material, sino inspirado por los altos sentimientos de patriotismo.



Albuquerque y Padierna estaban entre los que se vieron espolcados por la política de recompensas de una campaña que empezó con muchos problemas en el verano de 1909.

El ascenso de Martínez Anido a teniente coronel se produjo en el momento más oportuno, en mayo de 1909. Tras el inicio de los combates en las inmediaciones de Melilla y la necesidad de enviar tropas, se movilizaron rápidamente tres brigadas mixtas con batallones de Cazadores y unidades de Apoyo. Las sedes de éstas eran las capitanías generales de la I, II y IV regiones militares, por lo que la primera en desplazarse a Melilla fue la que se preparaba en Barcelona, la tercera brigada mixta, cuyo embarque se produjo los días 11 y 12 de julio, con algunas protestas de civiles en el puerto de la Ciudad Condal. El mando de esa primera brigada era el general Miguel de Imaz Delicado<sup>50</sup>.

La movilización de tropas y la llamada a filas de los soldados que, sin haber finalizado su periodo en filas, ya se encontraban sujetos a depósito, inició una serie de protestas que fueron complicándose desde el día 26 de julio y que se intensificaron a medida que las noticias de las numerosas bajas en el desastre del Barranco del Lobo iban llegando de África.

Con una ciudad en pleno estado de guerra, en un movimiento revolucionario sin precedentes en las décadas anteriores, embarcó el teniente coronel Martínez Anido como jefe del Batallón de Cazadores de Cataluña.

Es inevitable el impacto psicológico de los que embarcaban para ir a combatir en medio de las protestas y la quema de establecimientos religiosos, a sabiendas ya, de las numerosas bajas que se estaban sucediendo en Melilla. Especialmente entre oficiales, que incluían a varios jefes de batallón, como los tenientes coroneles Ceballos o Ibáñez

---

<sup>50</sup> (Rivera Chamorro, 2020, pág. 179)



Marín o el propio jefe de la 1ª Brigada Mixta, el general Pintos, que cayó en pleno ascenso del famoso Barranco del Lobo.

La revuelta en Barcelona se dio por finalizada el 2 de agosto y el recién ascendido a teniente coronel llegó a Melilla el día siguiente. Tenía 47 años.

La llegada de tropas de refuerzo unificó la Primera y Segunda brigadas mixtas en una División de Cazadores cuyo mando correspondió al general Tovar. En la segunda brigada se encuadró el Batallón de Cazadores de Cataluña, al mando del cual, se encontraba el teniente coronel Martínez Anido que contaba con dos jefes, 22 oficiales, 814 elementos de tropa, 5 caballos y 34 mulos<sup>51</sup>. Era el batallón con más fuerza en revista de toda la Brigada.

Las unidades de Cazadores iban a pie, desde el capitán al último soldado de cada compañía, con la única excepción del jefe del Batallón y sus comandantes que disponían de un caballo para los movimientos. La experiencia del teniente coronel durante los 10 años anteriores, en los que apenas había tenido mando sobre tropas, no era la mejor para acometer el mando de un Batallón, sin embargo, destacó en las acciones en las que lideró a sus hombres. En sus 29 años de servicio había estado en campaña tan solo 5 meses.

El Batallón, con su jefe a la cabeza, combatió con extrema dureza, incluyendo asaltos a la bayoneta, en el combate de Taxdirt del 20 de septiembre de 1909. La Unidad de Martínez Anido consumió 80.525 cartuchos de Mausser<sup>52</sup>, siendo, con mucho, el Batallón más implicado en la acción. A pesar de ello, las bajas no fueron excesivamente numerosas, con 1 teniente y 10 de tropa fallecidos y otros 10 heridos.

Tras este primer asalto participó en varias acciones más, incluyendo la toma de la Alcazaba de Zeluán, pero el combate de Taxdirt le supuso un ascenso por méritos de

---

<sup>51</sup> (Servicio Histórico Militar, 1951, pág. 122)

<sup>52</sup> Ibid, pág. 170



guerra a coronel. Permaneció en Melilla menos de 6 meses y, como le había sucedido en Filipinas, el rédito obtenido fue extraordinario. Pasó de ser un veterano comandante de 47 años a un joven coronel con la misma edad en un muy corto periodo de tiempo, además de obtener una cruz de María Cristina, condecoración que solo era superada en importancia por la Cruz Laureada de San Fernando y por el ascenso por méritos de guerra. Su carrera había dado un impulso decisivo.

### **Conclusiones**

Severiano Martínez Anido es un paradigma de la evolución del militarismo en España. Los enemigos interiores, a los que hacía referencia la Ley Constitutiva del Ejército, fueron conocidos del militar desde muy temprana edad, primero por las misiones acometidas por su padre y, después, por su vinculación con Cataluña en su primer destino castrense y la coincidencia con el terrorismo anarquista que se basaba en el empleo de artefactos explosivos improvisados.

La guarnición de Barcelona, la segunda más numerosa de España, formó la primera línea en la contención de las huelgas de carácter violento cuando los métodos policiales eran insuficientes. La traslación de esos métodos llevados a las provincias de Ultramar, donde los insurrectos eran tratados con medidas ejemplarizantes y con gran autonomía por parte de los capitanes generales de Cuba y Filipinas, asignaban al Ejército un protagonismo que iba mucho más allá de la defensa militar del territorio.

Las cartas de Martínez Anido a su padre son especialmente significativas en cuanto a la visión de la oficialidad que debía emplearse en los últimos resquicios del otrora Imperio Español. Esa visión se trasladó posteriormente al Rif y la Yebala y, a partir de 1912, al Protectorado Español de Marruecos.

La victimización de los profesionales de la milicia tras la derrota de 1898 y el cuestionamiento del esfuerzo de estos para defender los intereses comerciales, sobre todo en Cuba, derivó en una campaña de descalificación del catalanismo llevada a cabo por determinada prensa militarista y que tenía mucha influencia en los Cuartos de



Banderas de los Acuartelamientos, sobre todo en los de Cataluña, donde se veía el movimiento catalanista como un ataque directo a la unidad de España, de la que el Ejército se consideraba principal garante. Existía pues, una correlación entre militarismo y catalanismo que alimentaba la victimización de ambos fenómenos.

La experiencia vital de Martínez Anido durante el periodo objeto de análisis está plenamente identificada con lo expuesto en los párrafos anteriores y su pensamiento, condicionado por todos los factores que influían en la oficialidad y que no debía ser divergente del de la mayoría de sus compañeros, como quedó demostrado en la actuación de tres centenares de oficiales a finales de 1905 contra las sedes de *La Veu de Catalunya* y *El Cu-cut*.

Los rasgos característicos del militarismo están directamente relacionados con la Capitanía General de Cataluña, con unas características muy específicas que la diferenciaban del resto de regiones militares. Cataluña generaba un caldo de cultivo para la evolución de un militarismo interior que, por su importancia, exportaba al resto de España y que no se daba en otras naciones occidentales.

Un Estado y un ministerio de Gobernación débil y muy apoyado en su estamento castrense, una parte del movimiento anarquista que justificó la violencia para alcanzar sus objetivos, y una burguesía catalana directamente afectada por huelgas y ataques directos, no solo contra sus intereses, sino incluso contra su propia integridad personal; convirtieron a Severiano Martínez Anido en un elemento fundamental para proporcionar una solución a uno de los problemas de orden público más graves de la historia de España.

Los métodos, técnicas y procedimientos desplegados como gobernador civil, son el reflejo de sus experiencias vitales desde sus primeros años, buscando soluciones basadas en la autonomía e independencia que había visto en sus jefes durante sus destinos como oficial en Filipinas, Cataluña o el Rif y que tenían la aprobación general de los partidos dinásticos y de los regionalistas.



### **Fuentes empleadas:**

Diarios de Sesiones en Cortes

Hojas de Servicios de Severiano Martínez Anido y su padre

Instituto Nacional de Estadística

Archivo Municipal de El Ferrol

Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa

Archivo personal de Roberto Martínez Anido:

Correspondencia entre Severiano Martínez Anido y su padre.

### **Fuentes Hemerográficas**

*El País*

*El Correo Militar*

*El Orzán*

*La Correspondencia Militar*

*The michita Daily Eagle*

*La Publicidad*



## Bibliografía

- Bo y Singla, I. (1917). *Montjuich, notas y recuerdos históricos*. Barcelona: Maucci.
- CLEJ . (1884). *Colección legislativa del Ejército*. Madrid: Imprenta del Ministerio de la Guerra.
- Cola, J. (1927). *El otro hombre. Martínez Anido*. Madrid: Ambos Munfos.
- Ignacio, L. (agosto de 1977). El hijo del anarquista Pallás ¿fue un pistolero del Sindicato Libre? *Historia y Vida*(113).
- Instituto Nacional de Estadística. (1865). *Anuario 1862-1865*. Madrid: Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística. (1888). *Reseña geográfica y estadística de España*. Madrid: Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística.
- Jardí, E. (1991). *Francesc Macià*. Barcelona: Edicions 62.
- Marinello Bonnefoy, J. C. (2014). *Sindicalismo y violencia en Cataluña 1902-1919. Tesis Doctoral* . Barcelona : Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martín García, A. (2001). *Población y sociedad de El Ferrol y su tierra en el antiguo régimen* (Vol. I). (T. doctoral, Ed.) A coruña: Universidad de A Coruña.
- Mogaburo , F. (2021). *Historia de la profesión militar*. Madrid: UNO.
- Monteverde y Sedano, F. (1898). *Campaña de Filipinas. La división Lachambre 1897*. Madrid: Hernando y Compañía.
- Muñoz Bolaños, R. (2013). *Severiano Martínez Anido (1862-1937) militar y represor*. Madrid: Anatomía de la Historia.



Payne, S. (1968). *Los militares y la política en la España contemporánea*. Madrid: Ruedo Ibérico.

Puell de la Villa, F. (2000). *Historia del Ejército en España*. Madrid: Alianza Editorial.

Rivera Chamorro, J. (2020). *La fe del converso*. Pontevedra: NAMIL.

Rojas Sanchez, G. (1981). Legislación sobre asociaciones anarquistas en España 1890-1910. *Revista chilena de derecho*, 8, 71-86.

Sánchez Domingo, J. (1908). *El problema del anarquismo*. Madrid: Bailly-Bailliere e hijos.

Saldaña, Q. (1927). *El atentado social (doctrina y legislación)*. Madrid: Góngora.

Sección de Historia del depósito de la Guerra. (1860). *Memoria sobre la organización y estado del Ejército*. Madrid: Ministerio de la Guerra.

Servicio Histórico Militar. (1951). *Historia de las campañas de Marruecos* (Vol. Dos). Madrid: Estado Mayor Central del Ejército.

Soldevilla, F. (1900). *El año político 1899*. Madrid: Enrique Rojas.

Soldevilla, F. (1903). *El año político 1902*. Madrid: Ricardo Rojas.

***Historia Digital, XXVI, 47, (2026). ISSN 1695-6214***

**© Joaquín Rivera Chamorro, 2026**

